

Silo solar y grenetina extraída del atún ganan el Premio PUAL

Baltasar Mena y Omar

Galicia son los autores

del primero; Martín

Macouzet y Paula

Guadarrama

sarrollaron el segundo

□ 3

El proyecto Silo Solar Hexagonal, Alternativa Económica de la Agroindustria Alimentaria, de Baltasar Mena, del Centro para la Innovación Tecnológica, y Omar Moisés Galia, de la Facultad de Ingeniería, obtuvo el Premio PUAL de Estímulos y la Investigación en Alimentos en el área de Economía de Alimentación. Por su parte, Martín Macouzet y Paula Cecilia Guadarrama, de la Facultad de Química, ganaron esa distinción en el área de Innovación Tecnológica con el proyecto Extracción de Grenetina a Partir de la Piel Residual del Enlatado de Atún.

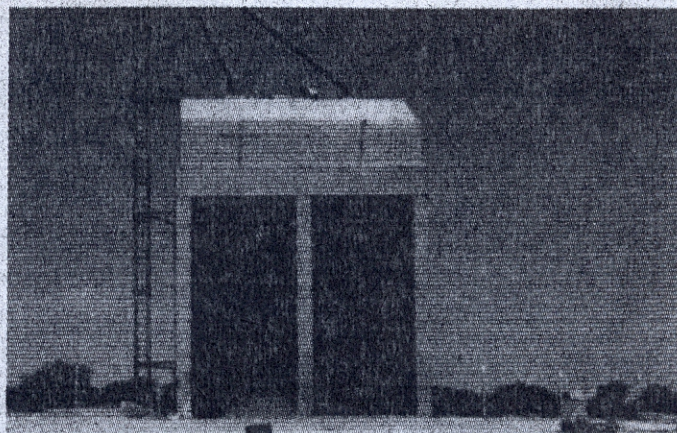


Foto: Baltasar Mena

En entredicho, la relación pobreza y delincuencia

Las indígenas cometen menos delitos que el resto de las mujeres, afirmó

Elena Azaola en el CISAN

eres. Quintín Arauz Centla. □ 12



Foto: Tomada de El Luján del Sol de Julieta Carrasco

Gran avance en la construcción de Neurobiología

Después de tres meses de haberse iniciado su construcción, el Centro de Neurobiología, ubicado en Juriquilla, Querétaro, muestra un avance considerable. En entrevista, el doctor Carlos Arámburo de la Hoz, secretario académico de dicha dependencia, habla de las diversas áreas que ahí se desarrollarán. Se espera que las instalaciones, donde trabajarán 30 grupos de investigación, estén concluidas en aproximadamente un año □ 4

Exposición en la Luis Benlliure

Arquitectura homenajeó a José Luis Calderón Cabrera por sus 40 años en la docencia

□ 6

Instituto de Ciencias del Mar

Antonio Peña, Alfonso Vázquez y Vivianne Solís, tema para ocupar la dirección

□ 8

Facultad de Veterinaria

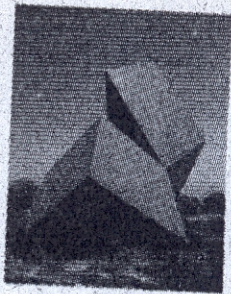
En el nuevo laboratorio habrá una computadora por cada seis alumnos: Paasch

□ 10

Asamblea interregional

Las bibliotecas nacionales de Iberoamérica, sin apoyo suficiente para vigorizarlas

□ 24



BANCO DE DATOS

Un conjunto plástico, producto del mecenazgo universitario

Del mismo modo en que durante los años veinte la Universidad auspició el nacimiento de la más importante aportación de México al arte universal: el muralismo mexicano, a fines de los años setenta este mecenazgo universitario vuelve a resurgir con la edificación del Centro Cultural Universitario y de las piezas escultóricas, que complementan la presencia estética de este conjunto arquitectónico. Es en este lugar de Ciudad Universitaria donde se sitúan las más avanzadas tendencias del arte abstracto en materia del manejo volumétrico de las formas. De esta manera, geometrismo y obra plástica adquieren relevancia en el Paseo Escultórico y logran la unidad entre entorno y arte, rematando ese complejo integrador con el Espacio Escultórico, como punto modal.

Los más prestigiados artistas plásticos que han dado origen a la escultura contemporánea mexicana se reunieron para crear con sus obras el Paseo Escultórico, ubicado en la Zona Cultural de Ciudad Universitaria (CU). El visitante no puede dejar de hacer un recorrido por ese sitio, punto de encuentro entre las diferentes artes, tales como el teatro, la música, el cine, la pintura, la escultura y la literatura.

En la Zona Cultural está la Sala *Nezahualcóyotl*, el Teatro *Juan Ruiz de Alarcón*, el Centro Universitario de Teatro, las salas de cine *Julio Bracho* y *José Revueltas*, espacios para todo tipo de espectáculos nacionales e internacionales, en donde la importante misión universitaria de difundir y generar cultura se concreta.

En el Paseo Escultórico hay una obvia relación entre las obras que lo componen y los espacios

naturales y urbanos que les dan albergue. Es lugar de encuentro entre escultura y naturaleza; allí están los trabajos monumentales de Sebastián, Hersúa, Matías Goeritz, Manuel Felguérez y Helen Escobedo, producidos a partir de 1979 para darle continuidad a la construcción de la obra colectiva del Espacio Escultórico.

De esta forma, el espectador tiene frente a sí un fastuoso panorama estético enmarcado tanto por la vegetación existente como por la roca volcánica esparcida por todo el escenario, reminiscencia de la erupción que hiciera el volcán Xitle hace mucho tiempo atrás, en la época precolombiana.

Una caminata por el Paseo Escultórico ofrece al visitante la oportunidad de observar cómo el arte puede trascender las aparentes contradicciones entre la cultura

y lo natural. Esa integración -que habla del interés de sus autores por ir más allá de los conceptos plásticos individuales para lograr una armonía de estilos- se concreta a partir de un geometrismo y una composición específica en cada pieza.

No obstante que hay unas obras que detentan varios niveles de abstracción compositiva -desde lo más complejo hasta aquellas de un sencillo carácter expresivo- todas constituyen para el espectador una especie de recordatorio acerca del carácter monumental, la estética y el sentido ritual del arte prehispánico.

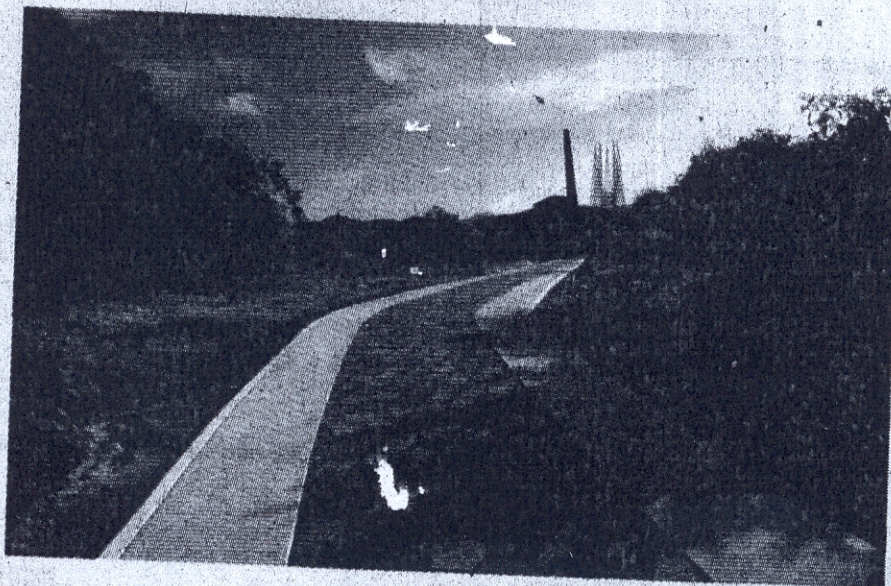
El Paseo Escultórico y Sebastián

De Sebastián se pueden apreciar varias piezas que evocan el eterno juego creador de la naturaleza. La obra más prominente de este escultor es la conmemorativa del Cin-

13
Sebastián, Federico Silva, Hersúa, Matías Goeritz, Manuel Felguérez, Helen Escobedo y Tamayo -quienes han dado origen a la escultura contemporánea mexicana-, unen su quehacer para crear un fastuoso panorama estético integrador

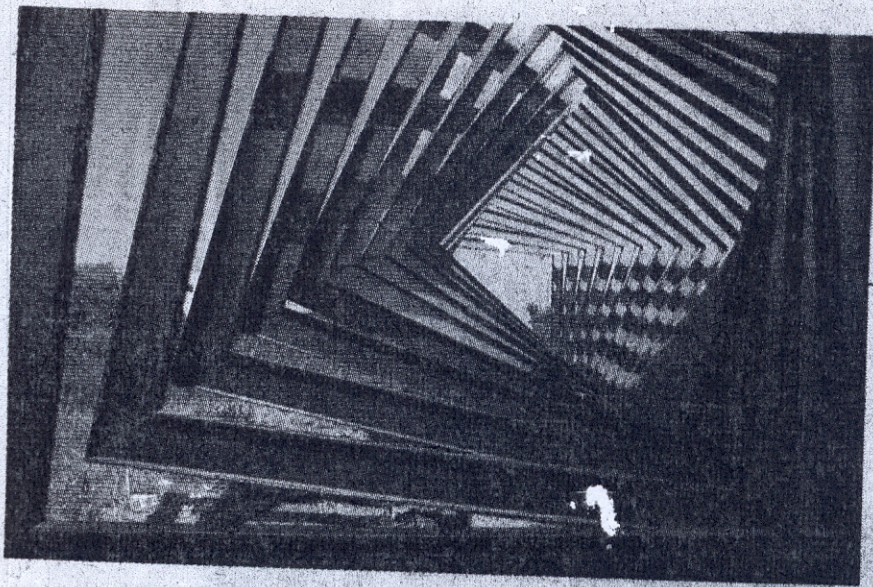
Gaceta EN LA CULTURA

El arte y la naturaleza se enlazan en el Paseo Escultórico de Ciudad Universitaria



Por el Circuito Mario de la Cueva, el visitante puede ingresar a este sendero del arte.

Fotos: Juan Antonio López



Coatl, de Helen Escobedo (derecha); de Sebastián, la escultura conmemorativa del Cincuentenario de la Autonomía Universitaria.



La Corona del Pedregal, de Matías Goeritz.

cuentenario de la Autonomía de la Universidad; de 14 metros de altura, la pieza tiene una base triádica que asciende de manera recta hasta anudarse en el remate de su parte superior.

En *Tláloc*, otra pieza de Sebastián, se encuentra una especie de anatomía geométrica, compuesta por cortes seccionales de figuras rectangulares y arcos encontrados. *Coloti* está integrada por tres bases unidas por el centro, cada una compuesta por seis láminas que recuerdan -por su disposición- los alerones propios de las aeronaves.

También *Serpiente y Garra de Jaguar* -díptico de Sebastián, visible desde la avenida de los Insurgentes- lleva al espectador a sentir la dinámica de la transformación geométrica vinculada con lo ritual.

La escultura del artista plástico es particularmente sugerente en lo

que respecta al movimiento y al cambio; de progresión morfológica hasta el infinito, sus obras rememoran el cinetismo escultórico, una de las más importantes contribuciones del arte contemporáneo en materia de escultura desde finales de la segunda década del presente siglo.

La habilidad de Sebastián para sugerir mediante la forma y el volumen lo indescriptible, no sólo predomina en sus trabajos monumentales sino en sus piezas escultóricas de formato más pequeño como sus famosos cubos y poliedros, cuyos componentes pueden ser manipulados de diferentes maneras para obtener nuevas configuraciones.

El Arte Geométrico de Hersúa y Silva

De Hersúa una de sus piezas más relevantes es *Ave Dos*, que

emerge entre la agreste vegetación del Paseo Escultórico y la integran varias triangulaciones orientadas hacia la infinitud celeste. Esta obra expresa claramente la vocación de su autor por el arte geométrico y las caprichosas formas a que éste puede dar origen. Lo mismo ocurre con las obras de Federico Silva, una de ellas -de la *Plaza de las Dos Serpientes*- a manera de flecha o de rosa de los vientos que apunta hacia el norte, y la otra, alusiva al *Cincuentenario de la Autonomía de la UNAM*, que se ubica en el paseo que comunica la biblioteca y hemeroteca nacionales con la Zona Cultural.

Tampoco podemos dejar de lado *Ocho Conejo*, de Federico Silva; esta pieza con formas de dinamismo aéreo, orientadas en dirección meridional, tiene un título que se refiere a la denominación en el antiguo calendario náhuatl del signo número 20, vinculado con el punto cardinal sur.

La denominación de *La Plaza de las Dos Serpientes* está referida a que en este sitio convergen las partes correspondientes a las cabezas de los dos ofidios elaborados con piedra volcánica por Federico Silva, mismos que constituyen una escultura que lleva por nombre *Las Serpientes del Pedregal*.

Esta obra está ahí ondulante y envuelve a casi todo el Paseo Escultórico como si se tratara de una legendaria presencia erigida como un homenaje a la simbología

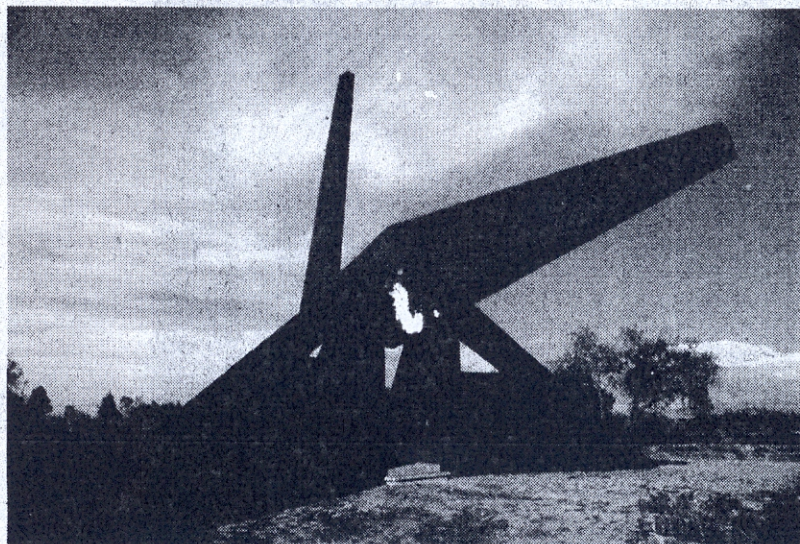
No obstante que hay unas obras que detentan varios niveles de abstracción compositiva -desde lo más complejo hasta aquellas de un sencillo carácter expresivo- todas constituyen para el espectador una especie de recordatorio acerca del carácter monumental, la estética y el sentido ritual del arte prehispánico

BANCO DE DATOS

Sebastián, uno de los protagonistas de este espacio del arte

Sebastián, uno de los artistas cuyo trabajo escultórico se encuentra presente en el Paseo Escultórico, realiza un abstraccionismo que nos adentra en un universo plagado de invenciones geométricas donde se invoca la potencia creadora del espectador.

Sin embargo, la escultura de Sebastián cuenta con cualidades plásticas específicas que la inscriben de lleno en el terreno de lo concreto: los volúmenes y líneas se conjugan para dar por resultado puntos de referencia que permiten el tránsito del observador hacia los más intrincados rincones de la imaginación y el pensamiento, incluso hacia el descubrimiento de nuevas posibilidades para la contemplación de lo convencionalmente considerado como real y concreto.



Ocho Conejo, de Federico Silva.

El arte y la...

Viene de la página 17

prehispánica, donde el encuentro de serpientes equivale al cierre de ciclos, al punto en que los tiempos se encuentran para dar origen al cambio representado por una nueva era.

Goeritz, Escobedo, Felguérez y Tamayo

Una pieza particularmente interesante es *La Corona del Pedregal*, de Matías Goeritz, escultura metálica integrada por cinco piezas de tal suerte que se modela una corona cuyos vértices se extienden hacia

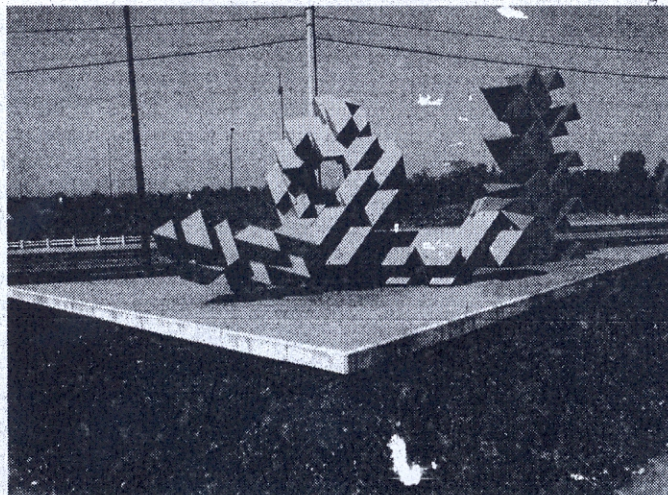
las alturas. Este trabajo es como una especie de prolongación o abertura de la tierra que invita al espectador a echar un vistazo en sus entrañas con el fin de conocer los ancestrales secretos albergados en su interior.

Por otra parte, Helen Escobedo dejó testimonio de su arte por medio de *Coatl*, obra ejecutada también en metal cuyas formas cuadrangulares dispuestas en serie, como una especie de túnel cósmico, nos emiten al juego de perspectivas que depende nuestra realidad. Algo similar hace la escultura de Manuel Felguérez, bautizada como *La Llave de Kepler*, pieza alusiva a los descubrimientos astronómicos del célebre científico Johannes Kepler.

La Llave de Kepler la integran diversos juegos de formas geométricas que dan la impresión de estar relacionadas con el ludismo infantil, nos hace pensar en el movimiento de los astros en el espacio sideral.

Una pieza que no puede dejar de incluirse en esta travesía por el Paseo Escultórico es *La Universidad*, germen de humanismo y sabiduría, de Rufino Tamayo, que consiste en una estructura metálica colocada sobre una base cuadrangular de concreto y espigada de tal manera que parece estar unida con el firmamento. Ella representa una especie de símbolo del Centro Cultural Universitario, visible incluso desde puntos muy lejanos al lugar donde se encuentra ubicada.

La manera como percibimos el espacio y el tiempo se origina en una convención; sin embargo, ¿qué ocurre cuando de pronto hayamos en nuestro camino estructuras que marcan una ruptura con esta convención y, con ello, desaffan nuestra perspectiva habitual de las cosas? En general, las obras del Paseo Escultórico tienen esta cualidad, pues son monumentos a la experimentación plástica; ellas proporcionan una perspectiva novedosa de la inmensidad de los paisajes naturales en el extremo sur de Ciudad Universitaria, sitio donde la escultura existe no sólo como placer estético, sino también como punto de reunión con otras dimensiones. ■



El díptico, Serpiente y Garra de Jaguar, de Sebastián.